

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Cristo, vida nuestra”

Introducción

¡Jesucristo ha resucitado! Este hecho singular, maravilloso, rompe todos los esquemas humanos, pues no hay lógica que pueda explicar la resurrección del Señor. A la resurrección de Jesucristo se llega solamente a través de la fe, que determina una forma de vida que llamamos «cristiana». Nada se quita a la realidad humana y, sin embargo, esta recibe su verdadera realidad precisamente de la resurrección de Jesucristo. La vida humana y la fe cristiana beben en la fuente de la resurrección del Señor.

Así es como san Pablo proclama que Jesucristo es «nuestra vida». Tenemos que profundizar en el sentido de estas palabras: «Cristo, vida nuestra». El ser humano se afana por tantas cosas que considera necesarias para su vida. Jesús ha dejado dicho que «una cosa sola es necesaria», y tal cosa consiste en mantener una relación personal con el Señor, más allá de teorías, ideas y discusiones. Lo definitivo es que Jesucristo es «nuestra vida». El augurio de Pascua es que podamos decir con verdad: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20).



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Por más que repitamos que la resurrección de Jesucristo es accesible solo a través de la fe nos gustaría encontrar argumentos que demostrarán el hecho de la resurrección del Señor, algo que sirviera para fundamentar nuestra débil fe. El único hecho decisivo es precisamente la resurrección de Jesús, y tal hecho culmina el sentido de su encarnación, de su vida y de su muerte en la cruz. ¡La fe!

“Pasó haciendo el bien”

La fe es la única realidad que nos permite ir más allá de la cruz y descubrir el verdadero sentido de la vida y de la muerte del Señor. En la medida en que la fe ilumine nuestra mente y nuestro corazón podremos acercarnos a Jesús y establecer con él una relación personal.

Jesucristo no es un ser humano excepcional que pudiera ser comparado con otros, sino que el Señor es único, y no porque vivió en nuestro mundo y «pasó haciendo el bien», sino porque es el Hijo de Dios, aquel a quien Dios ha resucitado de entre los muertos. La resurrección de Jesús puede ayudarnos a comprender el sentido de su encarnación, una vida que no terminó con la muerte sino que dio inicio a una vida nueva, una gracia que participamos a través del bautismo.

“Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo”

El bautismo cristiano no es una superestructura para nuestra débil condición humana, sino más bien una gracia que nos regala la participación en la vida misma de Dios-Trinidad, una vida «divina».

La vida humana es limitada, experimenta el dolor, el mal, el egoísmo, el sufrimiento, la traición, el odio, la muerte, y esto por más sublimes que sean nuestras aspiraciones. La fe cristiana proclama que la única salida se llama Jesucristo, es decir, Jesucristo acogido en nuestra vida, aceptado como Señor, el único Señor de nuestra vida. Fue precisamente Jesús quien dijo a todos: «Si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo», es decir, deje de lado su «yo», o lo que es lo mismo, muera a su yo, se vacíe de su yo, porque solamente así podremos hacer espacio para acoger a Jesucristo en nuestro corazón, lo que significa experimentar que «es Cristo quien vive en mí».

Ahora bien, dejar que sea Jesucristo quien vive en nosotros implica que nos dejemos iluminar y guiar por su Espíritu, que tiene la misión de hacernos entrar decididamente en su órbita, la vida divina. Así entendemos la exhortación paulina: «Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo».

“Vio y creyó”

El «discípulo, a quien tanto quería Jesús», entró en el sepulcro vacío y «vio y creyó». Lo que «vio» con sus ojos fue que en el sepulcro no estaba el cuerpo de Jesús, sino «las vendas en el suelo». El creer del discípulo no fue causado por lo que vieron sus ojos, sino más bien por lo que vio su corazón (cf. Ef 1,18), ese «corazón que tiene razones que la razón desconoce».

Sabemos que el hecho de que el sepulcro de Jesús estuviera vacío no implica necesariamente su resurrección. La primera reacción de las mujeres fue pensar que «se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

María Magdalena creyó en la resurrección de Jesús cuando éste la llamó por su nombre. Hasta ese momento la Magdalena había tomado a Jesús por otra persona, y eso que le veía y oía el timbre de su voz. No bastaron los sentidos para creer en la resurrección de Jesús. Se necesita la experiencia personal, el encuentro personal, la vivencia del corazón. Esto es lo que los cristianos hemos de procurar, porque solamente una experiencia de fe, una vivencia de Jesucristo vivo suscita y alimenta nuestra fe.

Celebrar la Eucaristía es confesar nuestra fe en Jesucristo vivo, resucitado, realmente presente en medio de la comunidad cristiana. Tal presencia es la razón de nuestra alegría, la seguridad de la vida que nos espera, sencillamente porque Jesucristo ha vencido a la muerte. Jesucristo ha resucitado, ha resucitado realmente. Aleluya.

Feliz Pascua de Resurrección.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Domingo de Resurrección - 5 de abril de 2015



El sepulcro vacío

Marcos 16, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: - No os asusteís. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. HA RESUCITADO. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dije. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían-

Explicación

El domingo, al amanecer, unas mujeres fueron al sepulcro donde habían puesto a Jesús. Al llegar vieron que la piedra que tapaba la entrada estaba movida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Asustadas fueron corriendo a decírselo a Pedro y Juan. Cuando ellos llegaron y vieron, recordaron que Jesús les había dicho que resucitaría. Y creyeron a Jesús